



**FACULTAD DE FILOLOGÍA**

**GRADO EN  
FILOLOGÍA CLÁSICA**

**TRABAJO DE FIN DE GRADO**

**CURSO 2018/2019**

**TÍTULO:**

**Traducción y comentario filológico de textos latinos en impresos de autores clásicos en el Fondo Antiguo de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla: el Virgilio de Nebrija**

**AUTOR/A:**

**Isabel María Montes Gómez**

**Fecha: 04/09/2019**

**Vº Bº del Tutor: José Solís de los Santos**

**Firma:**

**Firmado:**

Traducción y comentario filológico de textos latinos en impresos de autores clásicos en el Fondo Antiguo de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla: el Virgilio de Nebrija

Isabel María Montes Gómez  
2cimontes@gmail.com

### *Introducción*

El presente Trabajo de Fin de Grado en Filología Clásica se inscribe en los estudios de nuestro tutor sobre manuscritos e impresos de humanidades clásicas en el Fondo Antiguo de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla (Solís 1996; 2012: 303-353; 2013: 461-468; 2016). La elección del impreso del siglo XVI que es objeto de nuestro TFG viene dada por ser la obra de Virgilio el eje de las asignaturas de Textos Latinos de este Grado y por haber sido muy poco atendido por la crítica filológica esta obra didáctica de nuestro primer humanista. Resumimos sus datos para su identificación bibliográfica en: Elio Antonio de Nebrija, *Ecphrases familiares in Vergilium. I: Bucolica, Georgica. II: Aeneis* (Granada: Sancho de Nebrija, 1545-1546).

### *Descripción del impreso*

Antes de abordar de lleno la descripción del impreso, pongo en situación el tema que nos ocupa: Antonio de Nebrija escribió unas Écphrasis a las obras de Virgilio. Este no llegó a publicarlas, pero sí lo hizo su hijo añadiendo una *praefatio*. La obra está compuesta por dos tomos, quedando en el segundo la obra completa de la *Eneida*. Como el tema de este TFG está centrado en esa *praefatio*, que se encuentra en el primer tomo, antes de empezar de lleno con este tema, me gustaría hacer algunas observaciones del segundo tomo, como el error en la numeración (que se abordará más adelante). Encontramos al principio de la obra un resumen de «los doce libros de la Eneida resumidos en doce versos».

### AENEIDOS

[hoja de hiedra] ARGUMENTA DVODECIM LIBRO- [hoja de hiedra] | rum

Aeneidos duodecim uersibus | comprehensa.

[Letra capital] PRIMVS habet Libycam ueniant ut Troes in urbem.

Edocet excidium Troiae clademque Secundus.

Tertius ab Troia uectos canit aequore Teucros.  
Quartus item misere duo uulnera narrat Elisae.  
Anchisae manibus Quinto celebrantur honores.  
Aeneam memorat uisentem tartara Sextus.  
In Phrygas Italiam bello iam Septimus armat.  
Dat simul Aeneae socios Octauus et arma.  
Daunius expugnat Nono noua moenia Troiae.  
Exponit Decimus Thuscorum in littore pugnas.  
Vndecimo Rutuli superantur morte Camillae.  
Vltimus imponit bello Turni nece finem.

Los argumentos de los doce libros de la Eneida comprendidos en doce versos.  
El primero tiene a África, cómo los troyanos llegaban a la ciudad.  
El segundo informa de la destrucción y la ruina de Troya.  
El tercero canta como los troyanos pasan por el mar desde Troya.  
El cuarto narra del mismo modo las dos heridas de Elisa de forma patética.  
En el quinto se celebran las honras fúnebres por los manes de Anquises. 5  
El sexto habla de Eneas visitando los infiernos.  
El séptimo fortifica ya a Italia para la guerra contra los frigios.  
El octavo al mismo tiempo da a Eneas aliados y armas.  
En el noveno el danio asalta las nuevas murallas de Troya.  
El décimo expone las guerras en la costa de los etruscos.  
10  
En el undécimo los rútuos son vencidos por la muerte de Camila.  
El último da fin a la guerra con la muerte de Turno.

Tras este resumen da comienzo la obra de Virgilio y las Écphrasis de Nebrija. Para hacernos una idea, así se componen estas Écphrasis al principio de cada obra:

Comienzo libro 1, Aen.: fol. ii r (f. 2r). Ecphrasis: Ille ego. Haec quatuor [...]

Comienzo libro 2, Aen.: fol. xxv v (f. 25v) Ecphrasis: Omnes tunc conticuerunt, [...]

Comienzo libro 3, Aen.: fol. li r (f. 51r) Ecphrasis: Post cuersa. Argumentum est [...]

Comienzo libro 4, Aen.: fol. lxxiiij v (f. 123v) Ecphrasis: At regina graui, [...]

Comienzo libro 5, Aen.: fol. xcvi r (f. 96r) Ecphrasis: Interea. In hoc quinto [...]

Comienzo libro 6, Aen.: fol. cxxij v (f. 123v) Ecphrasis: Sic fatur lachrymans.

Amisso [...]

Comienzo libro 7, Aen.: fol. cli r (f. 151r) Ecphrasis: Tu quoque o nutrix [...]

Comienzo libro 8, Aen.: fol. clxxvi r (f. 176r) Ecphrasis: Vt, id est, posteaquam [...]

Comienzo libro 9, Aen.: fol. clcxvii r (f. 198r) Ecphrasis: Nonus habet. In hoc [...]

Comienzo libro 10, Aen.: fol. ccxxij v (f. 222v) Ecphrasis: Occidit. Antequam ad decimi [...]

Comienzo libro 11, Aen.: fol. ccl r (f. 250r) Ecphrasis: Oceanum interea. Dum hace [...]

Comienzo libro 12, Aen.: fol. cclxxviii r (f. 278r) Ecphrasis: Turnus occidit, id est, [...]

Para terminar, finaliza las Écfrasis con un colofón, además del añadido de Sancho mencionando a Antonio Ramiro, a quien debemos el retrato de Antonio de Nebrija que aparece en la obra y las letras capitales y al que le dedica Sancho unos versos en la misma obra:

Haec sunt studiosi tyrunculi, quae in Maronis opera exposita uoluimus, non ut omnia integro commentario prosequeremur, quippe id superuacuum duximus, cum extarent Mauri Seruii et aliorum in hunc autorem (*sic*) enarrationes, que id fusius explicarent, sed ut Hispanis meis et praecipue domesticis scholasticis laborem aliqua ex parte leuarem, quod idem in Terentianas Comoedias, et in alios Romanae linguae Poetas me facturum polliceor. Valet.

EXPLICIUNT P. VIRGILII (*sic*<sup>1</sup>) MA- | ronis Poetarum Principies opera nuper accuratis- | sime<sup>2</sup> castigata cum Aelii Antonii Nebris- | sensis familiaribus Ecphrasibus nun- | quam antehac excussis Antonio | Ramiro Astygitano | castigatore.

[*hoja de hiedra*] APVD INCLYTAM GRANATAM [*hoja de hiedra*] | ANNO M. D. XLVI. *Mense Aprili*.

Estos son a los alumnos estudiosos, que pensamos cómo explicar en las obras de Marón, lo mismo que no narramos todo en el comentario entero, como escribimos esto innecesariamente, tampoco Mauro Servio y las explicaciones de otros están por encima

<sup>1</sup> Para un estudio esclarecedor del uso por Nebrija de la correcta forma del nombre del gran poeta romano, léase Martín Baños (2007).

<sup>2</sup> Errata en el impreso: *acuratissime pro accuratissime*.

de este autor, ni tratan con mayor detalle, pero como de alguna manera alivio en parte el trabajo a mis hispanos y principalmente a los estudiantes habituales, lo mismo en las comedias de Terencio, y en otros poetas de la lengua romana, me propongo hacer. Saludos.

Los principios de los poetas terminan las obras de Publio Virgilio Marón recientemente corregidas cuidadísicamente con las Écfrasis habituales de Elio Antonio de Nebrija nunca hasta ahora por el editor Antonio Ramiro.

En la ínclita Granada año 1546. Mes de abril.

La única referencia específica sobre estos impresos granadinos ni siquiera se hace eco de su composición en dos tomos con numeración de folios y portada diferentes, además de incurrirse en la errata, *facillimer* en vez de *-mae* (Gallego Morell 1970: nº 20, 50-51).

La obra consta de dos tomos. El primero de 102 folios: 8 corresponden a la portada (1), prefacio (3) y preliminares (4). Antes de la *praefatio* encontramos cuatro poemas a la imagen de Antonio, acompañados por el retrato que le realizó Antonio Ramiro (quien también se menciona en el último poema). El resto (95) se encarga de recoger las obras de las *Bucólicas* y las *Geórgicas* por completo con las écfrasis o paráfrasis de Antonio de Nebrija. Los cuadernillos empiezan a enumerarse con el poema de las *Bucólicas*. Consta de 12 cuadernillos (más los 8 folios iniciales), enumerados con las letras del abecedario hasta la letra eme, sin necesidad de repetir ninguna: A (8), B (7), C-L (8), M (6). Los folios tampoco empiezan a numerare hasta el principio de la obra, comenzando las *Bucólicas* en *a fo. i* (aunque la numeración de este folio está omitida), y las *Geórgicas* en *diiij fo. xxvii*. Ninguna de las dos obras tienen portada en su comienzo.

En cuanto al segundo tomo, recoge por completo la *Eneida* con las écfrasis, al igual que el anterior. Consta de la misma portada que el tomo anterior, y carece de prefacio y preliminares. La obra comienza justo en *a fo.ii*, quedan en el primero recto la portada y en el verso un resumen de los 12 libros en versos, además del primer resumen del libro I por Modestino. Y al igual que el tomo anterior, solo se empieza a numerar una vez que empieza la obra. Esta vez los cuadernillos son 38, enumerados con las letras del abecedario, repitiéndolas hasta la letra pe: +<sup>1</sup>, a-z<sup>8</sup>, aa-oo<sup>8</sup>, pp<sup>9</sup>. También diferenciamos las letras minúsculas en esta numeración, frente a las mayúsculas del tomo anterior.

Destacan de este segundo tomo los resúmenes de los libros en verso que encontramos justo al principio de cada libro. Estos versos estaban atribuidos en la época al jurista

Herenio Modestino. Pero también se atribuyeron a Ovidio Nasón, y bajo esta falsa atribución, Ps. Ov., están recogidos en el “Index” del *Thesaurus linguae Latinae* e indicada su edición en la *Anthologia Latina*.

Tenemos algunos datos, aunque también escasos, de la imprenta de esta obra. Once meses después de la muerte de su padre, Sebastián de Nebrija retira los documentos que recordamos se confió a la Universidad de Alcalá tras la muerte de este, por lo que suponemos que los hermano ya estaban en Granada y comenzaban las revisiones de las obras de su padre.

Querían el esplendor de las ediciones renacentistas para sus obras, y que se emplearan en ellas las nuevas letras romanas (redondas) desarrolladas por Garamond en Francia, y las cursivas ideadas por Aldo Manucio, así como utilizar el tamaño 4º, más próximo a los usos europeos. Pero para estas características solo hay una imprenta pequeña en España, y no sabemos si por aquella época estaba abierta. Podrían haber utilizado las imprentas de otras ciudades, como se hacía en Granada por aquella época, pero deciden crear una imprenta a la altura de su posición social y de las obras de su padre.

En noviembre de 1534 nace esta imprenta, que pasa a ocuparse, sobre todo, de las obras de Elio Antonio de Nebrija corregidas y libres de los añadidos y mixtificaciones de las que las habían llenado en los últimos años. No obstante, también se ocuparon de otros autores.

Las obras aparecen firmadas por un lema «APVD INCLYTAM GRANATAM» y por dos marcas de impresor: la primera solo la usaron unos meses, consistía en una figura masculina y otra femenina sentados en un escaño; la segunda es la que observamos en nuestro trabajo: figuras de delfines y ramos de granado sosteniendo un escudo. En ambas aparece «Y» en el centro, símbolo de Isabel la Católica, que también aparece en otros adornos de este taller, y a la que el mismo Antonio dedica una de sus obras, *Introductiones*.

Las obras de la imprenta de los Nebrija aparecen desde noviembre de 1534 hasta 1568 (58 obras comprobadas), aunque el periodo pleno se dio hasta 1556, año en que muere Sancho. Tras su muerte, la imprenta pasa a ser regida por Sebastián y el hijo de Sancho, Antonio de Nebrija. Parece que estos perdieron el interés en el asunto, pues se observa un mayor descuido en las impresiones y el lema antes mencionado, solo aparecerá en las ediciones de las obras de Nebrija; incluso facilitaron el establecimiento a dos de sus oficiales: René Rabut y Hugo de Mena.

En cuanto a la numeración, hasta bien entrado el siglo XVI solo se da una numeración consecutiva en el anverso de cada hoja. Antes del número (en romano) encontramos la abreviación de las hojas (*folio*): *fo. xxi*. El anverso de la página corresponde al folio recto (*r*), y el reverso al folio vuelto (*v*): *fo. xxi r* o *fo. xxi v*. Los libros impresos, y los manuscritos, están compuestos por cuadernillos (estos son 4 pliegos de 8 folios), los cuales también llevan su propia numeración. En este caso se da en el margen inferior derecho, y se enumera alfabéticamente cada cuadernillo, hasta el cuarto o quinto folio. Esta numeración alfabética puede repetirse tantas veces como lo requiera la extensión del impreso. El segundo tomo del impreso que nos ocupa está formado por 38 cuadernillos más una hoja final que lleva un error en su foliación: Fo.CCCVI, en vez de CCCV. Los cuadernillos están numerados por las veintitrés letras del alfabeto latino, a b c d e(5) f g h i k(10) l m n o p(15) q r s t u(20) x y z, seguido de la repetición hasta la letra pe. Son, pues, 23 cuadernillos, multiplicado por 8, 184 folios, serie a-z, seguida de otros 15, serie aa-pp, por 8, 120, que hacen un total de 304 folios + 1, al que por error en la numeración dan 306. Signatura:  $a-z^8 aa-pp^{8+1}$ , i-cccvi (= cccv) h.

*Edición de los preliminares:*

[*Hoja de hiedra*] PVBLII VERGI [*hoja de hiedra*] | LII  
MARONIS PARTHENIAE MAN | tuani opera, post omnes  
omnium editiones nunc demum re- | uisa, et emaculatio-  
reddita.

[*Hoja de hiedra*] AELII ANTONII [*hoja de hiedra*] |  
NEBRISSENSIS EX GRAMMATI- | co et Rhetore Regis  
Historiographi in eadem Ecphrases ad- | modum familiares, et  
uel rudibus tyrunculis ad intelligendum facil- | limae,  
nuperrime excussae, et ab iniuria obliuionis uindicatae.

Quae omnia ita correctata et elimata prodeunt, ut (absit Ne- |  
mesis uerbo) ne punctum, coma, seu interrogatiuncula cum | in  
textu, tum in commento deficiat.

Aethereum quicumque cupis cognoscere regnum:  
[imagen] Ex his difficilem tu tibi sume uiam [*hoja de hiedra*]

[*Hoja de hiedra*] APVD INCLYTAM GRANATAM  
[*hoja de hiedra*] | ANNO M. D. XLVI. Mense Aprili. /f. + v/

Si daret huic formae uitam sic Iuppiter, ut tu [retrato:]  
AEL. ANTONIUS NEBRISSENSIS [*hoja de hiedra*]  
Grammaticae Antoni, uiueret effigies [*hoja de hiedra*]

[*Hoja de hiedra*] EIUDEM ANTONII  
NEBRISSENSIS ET ALIORUM CARMINA | nonnulla ex iis,  
quae in imaginis ac illius artificum laudem scripta reperiuntur.  
Fabianus Nebriss(ensis) Antonii F(ilius)

Antoni effigiem Rhinconus pingere nuper  
Dum parat arte quidem magnus uterque sua.  
Viderat hos parit mundo spectacula Pallas:  
Et dubitat cuius gloria prima foret.

5 Atque ait manu mortales uincat, et ille  
Iugeno cunctos: sint tamen ambo pares  
Antonius ipse.

Quod solum poterit uenturi iudicis ira,  
Cum mihi mercedem, magne Philippe, facis.  
Non speculum, non unda silens, non laeue metallum  
Spheugitesue lapis sic simulachra refert.



- 5 Quod deus omniparens potuisset fingere solus:  
 Hoc mihi me reddens perficis arte tua.  
 Eiusdem salutatio ad imaginem.  
 Antoni salue, quo non mihi charior alter:  
 Siue sit is natus, siue sit ille parens.  
 Cum mecum uiuas, et uixeris a genitura:  
 Numquam uise mihi, siue uidendus eras.
- 5 Quod natura potens, genitor, genitrixque negarunt  
 Hoc opifex magnus reddidit arte sua.  
 Sebastianus Nebrissensis, Antonii Filius.  
 Qui cupis ignotum Antoni cognoscere uultum.  
 Aspice tam similem, quam fuit ipse sibi.  
 Peniculo Rhincon pinxit, coeloque Philippus:  
 Germanus molli finxit at ille luto.
- 5 Sed tandem gladio nunc mira Antonius arte,  
 Quod pressum cernis: scissile fecit opus.

/f. +ij r/

[*Hoja de hiedra*] XANTI NEBRIS | SENSIS IN COMENTA- |  
 rios Antonii Nebrissensis patris sui in | Vergilium ad rudem  
 tyrunculo | rum pubem Praefatio. | [*hoja de hiedra*]

[Letra capital] Cum diu equi- | dem, multumque mecum, can- |  
 didissimi iuuenes, relucta- | tus essem, utrum ANTONII |  
 Nebrissensis patris mei com- | mentaria et scholastica quae- |  
 dam scholia, et (ut ipse ope- | ri titulum indidit) Ecphra- | ses in  
 Bucolica, Georgica, |<sup>10</sup> ac Maronis toto orbe ce- | leberrimi  
 poetae Aeneida excuderem preloque commit- | terem, hinc  
 enim ingratus uidebar, si eas aeterno silen- | tio perpetuisque  
 tenebris damnare uellem, illhinc iniurius | in defuncti patris  
 manes existimari possem, si illius nae- | nias, quas ipse in  
 domesticorum scholasticorum usum ac | commodum luserat,  
 ego nullo habito pudore in uulgus | emitterem, ne dicam  
 prostituerem, tandem mihi inter | tam uarias cogitationes,  
 quidnam potissimum facerem, | deliberanti, haec potior  
 sententia uisa est: ut mallet, de |<sup>20</sup> patris mei umbris male

mereri, quam in studiosam iuuen- | /f. +ij v/ -tutem, uel in re  
 tantilla, ingratus censer. Quod si quis a- | pud superos patris  
 mei de hac commentariorum editio- | ne sensus esse posset,  
 ausim affirmare illum gauisurum, | (is erat illius in studiosos  
 adolescentes amor ac affectus) | et etiam libentissimo animo  
 passurum, ut uel cum nomi- | nis sui iactura tyruncolorum bene  
 nata ingenia, quantum | fieri posset, iuuarentur. Non tamen  
 inficias ierim, plus | gratiae glossemata haec initura, si eo illo  
 tempore, quo ipse | scripsit, publicata forent, quam hoc saeculo,  
 in quo iam |<sup>30</sup> non solum in Vergilium, uerum etiam in omnes  
 poetas | innumerae interpretationes cotidie in lucem non sine  
 ma- | gno studiosorum fructu prodeunt. Praecipue tamen in |  
 hunc diuinum uatem tot enarrationes tam ueterum, quam |  
 neotericorum circumferuntur, ut nihil iam uideretur ad | huius  
 poetae enucleationem ab eius sectatoribus desidera- | ri posse.  
 Nam, ut omittam uetustissimorum grammatico- | rum

Iginus. commentaria, quae ad nos temporum iniuria non | peruenerunt,  
 Gellius. qualia fuerunt Iginii, de quibus Gellius ali- | quibus in locis  
 Vrbanus. meminit, Vrbanii atque aliorum, quorum |<sup>40</sup> nomina in Seruianis  
 Probus. commentariis sparsim citata legi- | mus, certe extat adhuc Probi

Aelius  
 Donatus. commentariolus in Bucos- | lica simul et in Georgica perbreuis  
 ille quidem, sed quem | possis uerbosis aliorum expositionibus  
 antepone. Aelii | Donati commentaria, de quibus Hieronymus  
 aduersus | Ruffinum scribens mentionem fecit, temporum culpa  
 | iam interciderunt; nam fragmenta quaedam arguta sane |

Tyberius  
 Donatus. cuiusdam Donati, quae uulgo manibus teruntur, non sunt | illius  
 Aelii, sed longe alii Tiberii praenomine, cuius etiam | /f. +iij r/

Vergilii  
 uita cuius  
 Donati sit arbitror libellum de Vergilii uita esse, cum illius libelli |<sup>50</sup> stylus  
 Aelii Donati (ut Valla in opere de reciprocatio- | ne sui et suus  
 annotauit) phrasim minime suboleat. Quae | quidem

commentaria antea lacera et manca, nunc iam | prope integra  
 circumferuntur, mirarum profecto argu- | tiarum plena, et sine  
 Seruius. quibus mirificum illud poetae arti- | ficium recte percipi posse,  
 haud credam. Seruii Mauri | uberrimas enarrationes consulto

Robertus praetereo, utpote qui | sciam, nemini non esse in ore, illud  
 Stephanus. tamen non tacebo, | eas a Roberto Stephano egregie nunc  
 Christo- restitutas, et ad | pristinum candorem repositas. Hos sequitur  
 phorus  
 Landinus. Christo- |<sup>60</sup> phorus Landinus, qui et ipse nonnulla peracute in  
 Antonius Ver- | gilium commentus est. His additur Antonius Manc- |  
 Mancinellus. nellus, qui diligenter aliqua exposuit. Domitium Cal- | derinum  
 Domitius ideo non nomino, quia is duntaxat in opuscu- | la scripsit. Fuit  
 Calderinus. et Zona grammaticus quidam, homo | meo iudicio dignus, cuius  
 Zona Ver- et Zona grammaticus quidam, homo | meo iudicio dignus, cuius  
 gilius conta ossa ab omnibus musarum cul- | toribus lapidibus peterentur,  
 minator quem non puduerit, sor- | didis suis nugis diuini uatis Bucolica  
 Ascensius et Georgica con- | taminare, tam alienus a Vergiliano intellectu,  
 quam foe- | dae barbariei proximus. Hos subsecutus est Badius  
 |<sup>70</sup> Ascensius, cuius interpretamenta patris mei Ecphrasibus |  
 Pieri posteriora fuerunt tempore, quamuis publicatione prio- | ra.  
 Valerianus Post suas in Vergilium castigationes edidit Ioan- | nes Pierius  
 Iodocus Valerianus, uir in ueterum marmorum in- | scriptionibus  
 Vuilichius euoluendis non postremae notae. Omnium | ultimus Iodocus  
 Philippus Vuilichius hac tempestate scholiis do- | ctissimis opus hoc  
 Melanhcthon illustrauit. Philippum Melanhctho- [*sic pro -nctho- ut solet*] |  
 Antonius /f. +iij v/ num, Antonium Goueanum, et alios huius farinae ui- |  
 Goueanus ros ideo praetereo, quia ii, Vergilii castigationi dunta- | xat  
 incumbentes, nullas in eum commentationes compo- |<sup>80</sup>  
 suerunt. Sunt alii docti uiri, quorum in hunc autho- | rem  
 uigiliae propediem in publicum exhibunt. Accedant | ergo  
 tantorum uirorum lucubrationibus Ecphrases hae, | non omnino  
 contemnendae, praecipue si, quo animo eas | autor scripserit,  
 Antonius attendatur. Scio tamen liuidulos quos- | dam futuros, qui dicant,  
 Nebrissensis nos actum egisse, oleumque et | operam perdidisse; nam si eo  
 Nebrissensis animo glossam hanc euul- | gauimus, ut rei literariae  
 Ecphrases adolescentibus optime esset con- | sultum, obiciunt nobis  
 utiliores Badianos commentarios, in qui- | bus satis copiose literae  
 pueris esse structura explicatur, adeo ut etiam |<sup>90</sup> pueris labor hic non  
 Ascensianis admodum necessarius uideretur. | His hoc sit responsum: in  
 commentis Ascensianis illis enarrationi- | bus licet uerbosioribus non tam

apposite poetae men- | tem expositam esse, ut in his nostris,  
 Ascensius praeterea multa esse | hic longe rectius enucleata, quam illhic,  
 notatur quamuis com- | mentaria haec illis fuerint tempore (ut dixi)  
 Philippus priora. Ad | haec Badius interdum in media textus elucidatione  
 Beroaldus aut | philosophatur, nolo dicere quam inepte, aut Philippi |  
 Politianus Beroaldi amarulentias in Seruium interserit, aut Poli- | tiani, aut  
 Macrobius Beroaldi amarulentias in Seruium interserit, aut Poli- | tiani, aut  
 Gellius Macrobi, aut Gellii, aut Critini annotationes |<sup>100</sup> in fasciculum  
 Crinitus redigit, denique multis in locis longiuncu- | lis digressionibus  
 utitur, quod quam damnosum sit pueris, | nemo non uidet. At in  
 his nostris nihil tale est, sed per- | petuo filo carmina omnia  
 perstringuntur. Quod si au- | tor ipse uellet omnia exacte  
 prosequi, doctisque haec non | /f. +iiiij r/ pueris scribere curaret,  
 non minora, quam alii, ad huius | poetae cognitionem afferret.  
 Satis id demonstrant alia | illius opera, testabunturque linguae  
 Latinae commentaria | ab eodem autore condita, quae  
 propediem Deo optimo | maximo fauente in lucem edemus,  
 quamuis ex iis quae |<sup>110</sup> euulgata sunt, plus satis id posteris  
 manifestum fore credi- | mus. Haec in patris commendationem  
 non ideo dixi, ut ip- | si aliqua fiat laudis accessio, nec enim  
 adoreis meis ille in- | diget: uino enim uendibili haedera  
 appensa non est opus: | sed ut subsannatoribus quibusdam  
 responderem. Qui cum | per se parum ualeant, tamen alienae  
 laudi inuidentes, uelu- | ti fuci apibus, aliorum labores genuino  
 rodere dente non | cessant. Id etiam in hac editione, ut melius  
 tyrunculo- | rum labori consuleremus, fieri curauit, ut praeter  
 maxi- | mam in codicis castigatione adhibitam diligentiam tex-  
 |<sup>120</sup> tui in una quaque pagina superius posito Ecphrasis infe- |  
 rius apposita corresponderet, ita ut ab eodem carmine | in quo  
 textus inciperet, et in eodem, in quo finiret | exposito ipsa  
 initium et finem caperet. Haec | sunt, candidi iuuenes, quae uos  
 latere nolui. | Valet ex officina nostra tipo- | graphica. Anno a  
 Virgineo | partu millesimo quingen- | tesimo quadragesi- | mo  
 sexto pri- | die calendas | Aprilis. | [*hoja de hiedra*] |

### *Traducción*

Obras de Publio Virgilio Marón Partenio Mantuano, después de revisar ahora por fin todas las ediciones y renovarlas mejor enmendadas.

Écfrasis sobre las mismas de Elio Antonio de Nebrija, cronista real (y) antiguo profesor de gramática y retórica, muy de andar por casa y facilísimas de entender incluso para los alumnos inexpertos, recentísimamente impresas y reivindicadas de la injuria del olvido.

Todas las cuales van tan corregidas y limadas, que tanto en el texto como en el comentario no falta (lejos esté la venganza de la expresión) ni un punto, coma, ni signo de interrogación.

Cualquiera que conoce el etéreo reino por deseo: por estos saca para ti el difícilcamino.

En la ínclita Granada, año 1546. Mes de abril.

Si Júpiter concediera la vida a esta forma, como tú a la gramática de Antonio, existiría la representación.

Algunas composiciones del mismo Antonio de Nebrija y otros poemas de este, los que son encontrados en imágenes y alabanza de aquel por escritos de la profesión.

Fabian de Nebrija, hijo de Antonio.

Recientemente pintaba Rincón un retrato de Antonio

mientras cada uno de los dos grandes se dispone con su arte.

Palas había visto los espectáculos que da estos en el mundo:

y duda de cuya gloria primera fuera,

y afirma que vence a los mortales con la mano, y aquel

a todos con el ingenio: sean también ambos iguales.

El mismo Antonio.

Lo que solo podría conseguir la cólera del juez

tú lo haces reproduciéndome, gran Felipe.

Ni espejo, ni ola silenciosa, ni leve metal

o piedra espejada devuelven iguales las imágenes.

Aquello que solo un dios todopoderoso habría dado forma,

esto a mí me lo devuelves perfecto con tu arte.

Saludo a su imagen.

Salud, Antonio, que para mí no hay otro más querido,

ni siendo este el hijo, ni siendo el mismo padre.  
Conmigo vives y has vivido desde el nacimiento,  
nunca te he visto ni debía verte.  
Lo que poderosa naturaleza, y padre y madre negaron,  
este gran artista lo devolvió con su arte.

Sebastián de Nebrija, hijo de Antonio.

Que desees conocer el ignoto rostro de Antonio,  
contéplalo tan parecido como real fue él mismo.  
Lo pintó Rincón con el pincel, con el cincel Felipe:  
el famoso alemán lo modeló en dúctil barro,  
al fin ya Antonio con su arte perfecto y su buril,  
lo que distingues con precisión: hace el trabajo divisible

#### PREFACIO:

Prefacio de Sancho de Nebrija a los comentarios de su padre, Antonio de Nebrija, sobre Virgilio para la inculta prole de alumnos novatos.

En efecto, durante mucho tiempo, habiéndome resistido, candidísimos jóvenes, reflexionando conmigo, si publicar y encomendar a las prensas los comentarios de mi padre, Antonio de Nebrija, y algunos escolios escolares, o (según él mismo puso nombre a la obra) las Écfrasis sobre las *Bucólicas*, *Geórgicas* (10) y *Eneida*, de Marón, famosísimo poeta en todo el orbe, por un lado, realmente, parecía desagradecido, si pretendiese condenarlas al eterno silencio, y perpetuas tinieblas, por otro, podría ser juzgado injusto por los manes de mi difunto padre, si sus canciones fúnebres, las que él mismo había esbozado para su uso y provecho de los escolares de la familia, divulgara yo sin ningún pudor, por no decir profanara, finalmente, sopesando entre tantos varios pensamientos, qué debía hacer mejor, me ha parecido bastante plausible la decisión siguiente: que preferiría prestar flaco servicio (20) al ánimo de mi padre a ser juzgado de ingrato para con la juventud estudiosa incluso en asunto de tan poca importancia. Pero si alguno entre los bienaventurados pudiera tener alguna percepción de esta edición de los comentarios de mi padre, me atrevería a afirmar que aquel habría de gozar (tal era su amor y cariño hacia los jóvenes estudiosos) y también tolerarlo con el mejor ánimo, para que incluso con detrimento de su nombre se viesan ayudados, cuanto pudiera hacerse, los ingenios bien nacidos de los alumnos novatos. Sin embargo, no iría a negar yo que estas glosas, si hubiesen

sido publicadas en aquel tiempo en el que él las escribió, habrían de haber alcanzado más aceptación que en esta generación en la que ya salen diariamente a la luz pública innumerables interpretaciones (30) no solo sobre Virgilio sino también sobre todos los poetas no sin gran provecho de los estudiosos. Sin embargo, en especial sobre este divino poeta se ponen en circulación tantas explicaciones tanto de antiguos como de modernos, que ya nada parece poder echarse en falta para el desciframiento de este poeta por sus seguidores. Pues, para no hablar de las notas de los gramáticos más antiguos, que no han llegado hasta nosotros por la injusticia de los tiempos, como fueron los de Higinio, de los cuales hace mención Gelio en algunos pasajes, de Urbano y de otros, cuyos (40) nombres leemos citados de forma dispersa en los comentarios de Servio, consta con seguridad hasta ahora el pequeño comentario de Probo sobre las Bucólicas e igualmente muy breve sobre las Geórgicas, pero que se podrían poner por delante de las explicaciones prolijas de otros. [*Nota al margen:*] Higinio; Gelio; Urbano; Probo. Los comentarios de Elio Donato, de los que Jerónimo hizo una mención escribiendo contra Rufino, desaparecieron por el daño de los tiempos: pues ciertos fragmentos realmente probados de cierto Donato, los cuales por la gente son manoseados, no son de aquel Elio sino de otro muy distinto de primer nombre Tiberio, de quien también creo que es el libro sobre la vida de Virgilio, cuando el estilo (50) de aquel libro (como puntualizó Valla en su obra Sobre la reciprocidad de sui y suos) trasluce muy poco la fraseología de Elio Donato. [*Nota al margen:*] Elio Donato; Tiberio Donato; la vida de Virgilio que es de Donato. Y ciertamente estos comentarios, antes lacerados y trancos, se ponen en circulación ahora ya casi íntegros, llenos, en efecto, de admirables argumentos, sin los cuales no creería yo que aquel maravilloso artificio del poeta pudiera captarse con acierto. Paso por alto deliberadamente las riquísimas narraciones de Servio Mauro, puesto que sé que están en boca de todo el mundo, no callaré a aquello, que ahora han sido restauradas excelentemente por Roberto Stephano y reestablecidas a su primer prístino. Cristoforo (60) Landino sigue a orden, que también él mismo ha comentado sobre Virgilio algunos aspectos con notable agudeza. Antonio Mancinelli se añade a estos, que ha realizado algunas exposiciones con diligencia. A Domizio Calderini no lo nombro, pues solo escribió sobre obras pequeñas. [*Nota al margen:*] Servio; Roberto Stephano; Cristoforo Landino; Antonio Mancinelli; Domizio Calderini. Hubo también un tal gramático Zona, un hombre digno, a mi juicio, de que persiguieran sus huesos a pedradas todos los cultivadores de las musas: al que no le avergonzó corromper con sucias tonterías las Bucólicas y Geórgicas del divino poeta, tan alejado de la inteligencia virgiliana, como cercano a la horrible barbarie. Bade (70) Ascensio siguió a estos, cuyas interpretaciones fueron posteriores en el tiempo a las Écphrasis de mi padre, aunque anteriores en su publicación. [*Nota al margen:*] Influencia de

Virgilio en Zona; Ascensio. Después de las suyas editó unas enmiendas sobre Virgilio Pierio Valeriano, hombre no de la última calificación en la explicación de los epígrafes de antiguas inscripciones. El último de todos, Jodocus Vuilichius, ilustró en esta época esta obra con eruditísimos escolios. A Felipe Melanchthon, Antonio Goveano y otros hombres de esta pasta, los paso por alto, porque ellos, aplicándose solamente a la corrección del texto de Virgilio, no compusieron ninguna exégesis sobre el mismo (80). [*Nota al margen:*] Piero Valeriano; Jodocus Vuilichius; Felipe Melanchthon; Antonio Goveano. Hay otros hombres doctos cuyos desvelos sobre este autor saldrán a la luz pública próximamente. Acérquense, por tanto, a las elucubraciones de tan grandes hombres las Écfrasis estas que en absoluto deben ser despreciadas, sobre todo si se atiende al ánimo con que el autor las escribió. [*Nota al margen:*] Antonio de Nebrija. Sé, sin embargo, que habrá algunos envidiosillos que digan que hemos realizado lo ya hecho y hemos perdido el tiempo y el trabajo; pues si esta glosa la hemos publicado con la intención de atender de la mejor manera posible a los jóvenes en su formación literaria, nos objetarán que los comentarios de Badio, en los cuales la estructura literaria se explica con suficiente amplitud, hasta el punto de que incluso (90) para los alumnos de menor edad el trabajo este no parece muy necesario. [*Nota al margen:*] las Écphrasis de Nebrija son más útiles para los estudiantes que los comentarios de Ascensio. A estos se les ha respondido: en aquellos comentarios de Ascensio, aunque más prolijos, no está expuesta la intención del poeta tan pertinentemente como en estos nuestros, además de que numerosos pasajes aquí están mucho más correctamente desentrañados que allí, aunque estos comentarios fueron anteriores a aquellos en el tiempo, como he dicho. [*Nota al margen:*] anotado por Ascensio. Sobre estos Badio a veces filosofea en los medios o aclaraciones, no quiero decir que torpemente pueda, o intercala los sarcasmos de Filipo Beroaldo contra Servio, o de Poliziano, o de Macrobio, o de Gelio, o exige las anotaciones de Crinito (100) en los volúmenes, y usa muchas digresiones en lugares un poco más grandes: todo el mundo ve cuan dañino que es para los alumnos. [*Notas al margen:*] Filipo Beroaldo; Poliziano; Macrobio; Gelio; Crinito. En cambio, nada es tal en esto nuestro, pero todos los poemas son censurados por la trama constante. Pero si el autor mismo pretendiera hacer una exposición de todos los aspectos de manera acabada y se preocupara de escribir estas cosas para los doctos, no para los alumnos pequeños, aportaría para el conocimiento de este poeta comentarios no menores que los demás. Bastante lo demuestran las otras obras suyas y lo testifican los comentarios de lengua latina compuestos por el mismo autor, que próximamente daremos a la luz con el favor de Dios todopoderoso, aunque de aquellos (110) que ha sido publicados creemos que ello habrá de quedar evidente para la posteridad más que suficiente. Estas cosas no las he dicho en recomendación de mi



padre, para que redunde en un complemento de su gloria, y, en efecto, el no necesita de mis recompensas. Aunque quienes por sí valen poco, sin embargo, envidiosos de la gloria ajena, como los zánganos a las abejas, no paran de roer con diente propio los trabajos de los demás. Esto, todavía, en esta edición, que consideremos tan buena para los estudiantes como el trabajo, me he preocupado de hacer, además de aplicar la máxima diligencia en la enmienda del códice, el texto (120) colocado en la parte superior y las Écphrasis en la inferior: que empiece por el mismo poema en cualquier texto, y en el mismo, en donde termine, abarque la misma el principio y el final con los expuestos. Estos son, brillantes jóvenes, los que no he querido ocultar a vosotros. Saludos, en nuestro taller tipográfico. En el año del parto de la Virgen, 1546, el 31 de marzo.

Comentario:

Me parece conveniente tratar un poco la biografía del autor, Sancho de Nebrija, antes de entrar de lleno en el comentario de su *praefatio*. Aunque conocemos bien la biografía de Antonio de Nebrija, de sus hijos poco sabemos más que su nombre. Quizás del que más datos se conozcan sea de Sancho, por su actividad política. Nació en el 1480, quizás en Salamanca, y murió en Granada en el 1556. Se casó con María de Carranza, y tuvo cinco hijos. Fue colegial de Bolonia en 1507. Por una real cédula firmada en Calatayud a 10 de octubre de 1515 se ordenaba a don Alonso Fernández de Lugo, Adelantado de Canarias, que recibiese por teniente de gobernador a Sancho de Nebrija.

Hasta 1511, Fernández de Lugo había gobernado directamente, o por medio de tenientes nombrados por él mismo y que, por consiguiente, no hacían más que ejecutar sus órdenes y su política. Esta limitación de sus facultades fue recibida con bastante disgusto por el Adelantado. Sancho de Nebrija llegaba pues a Tenerife en condiciones que no parecían prometerle un desempeño feliz de sus funciones. Sin embargo, el gobernador de Tenerife y su nuevo teniente acabaron entendiéndose rápidamente.

Desde esta fecha hasta 1523 permaneció desempeñando su cargo político, no sin sus altibajos, pues varias veces el Adelantado intentó sustituirle. Además, tuvo que destituir a su hermano Sebastián, quien también había hecho de teniente de ausencias, del cargo de alcalde mayor. En el año indicado se ausenta de su cargo, muy probablemente por el fallecimiento de su padre (5 de julio de 1522) y la necesidad de poner orden en la sucesión: ya que, en efecto, le hallamos el 9 de febrero de 1523, es decir inmediatamente después de su ausencia como

teniente, en Gran Canaria, donde su hermana le daba poderes para cobrar su parte de la herencia de sus padres.

El 20 de abril de 1525 falleció en La Laguna el primer Adelantado de Canarias, don Alonso Fernández de Lugo, y su hijo don Pedro se apresuró a apoderarse de su herencia, convocando inmediatamente el Cabildo, para que se le reconociese su posesión. Don Pedro fue proclamado Adelantado y gobernador y el mismo día el teniente dictó orden de prisión para los regidores que habían participado en ello, por haber tenido cabildo en día y lugar no acostumbrado y haber procedido sin mandato de Sus Majestades. Pero Pedro de Lugo tenía derecho a posesionarse de la herencia de su padre como gobernador. Sancho anuló su orden de arresto y terminó su tenencia.

Todo cuanto acontece desde su nombramiento hasta el fin de su cargo como teniente es mera cronología, de la cual tenemos muchísimos documentos y datos (que he tenido que omitir) en los que se pueden ver las funciones, cargos y demás actividades que realizó durante su estancia en Gran Canaria. En cuanto a su actuación personal, o bien fue escasa, o no queda suficientemente reflejada en los documentos.

En Gran Canaria debió de conocer al licenciado Juan Romero, natural de Sevilla. Este Juan Romero casó con la propia hermana de Nebrija, doña Isabel de Solís, a la que vimos dando poderes a su hermano para cobrar la herencia de sus padres. El mismo día de estos poderes, es decir en 9 de febrero de 1523, Sancho de Nebrija daba a su vez poder a su cuñado para cobrar en su nombre 150 doblas que le debía el Adelantado, indicación de que él sin duda estaba preparando su salida a España.

Intentó también otros caminos para mejorar sus recursos. En diciembre de 1520 había concertado con Alonso de Cabrera y Fernando de Almonte la organización de una expedición de rescate a Berbería, es decir, un tráfico de esclavos, en que ellos intervenían como capitalistas.

Sancho fue a Canarias acompañado de algunos de sus hermanos. Sebastián había sido su colaborador en la administración de la justicia; a Isabel la había casado en Gran Canaria. Más tarde ella siguió a su marido a Sevilla. También es posible que haya seguido a Sancho en su estancia tinerfeña el menor de sus hermanos, Antonio de Nebrija, pues se menciona en algunos documentos oficiales como tesorero de la Real Hacienda, acompañando a Pedro Fernández de Lugo a Santa Marta.

En cuanto a Sancho de Nebrija, sólo nos consta que aún seguía en Tenerife en 21 de agosto de 1525. Después volvió a España y poco después fue nombrado corregidor de Oran. Después de esta fecha probablemente pasaría a residir en Oran, para ejercer su oficio, pues no

tenemos más noticias de él hasta 1534, cuando se traslada a Granada, como fiscal de la Real Audiencia de aquella ciudad.

A partir de esta última fecha empieza la actividad editorial de nuestro personaje. Los hermanos Sancho y Sebastián eran conscientes de que era necesario devolver la pureza a las obras de su padre profusamente, imitadas y alteradas. Decidieron al mismo tiempo hacerlo en Granada que acababa de estrenar Universidad y que iba a proporcionarles la exclusiva de la impresión de las obras de su padre para ellos y para sus hijos. Deseaban para las obras de su padre el esplendor de las ediciones renacentistas. Por ello decidieron establecerse como dueños y editores de una imprenta que estuviera a la altura de su posición social y de la importancia de las obras de su padre. Instalaron la imprenta en 1534, en el “*carmen*” de Aynadamar, antiguo barrio árabe. Comenzaron a imprimir las obras de su padre en 1534, produciendo las ediciones más cuidadas del Nebrisense y que se conocen por la marca que sus dos hijos incorporaron en el colofón, “*Apud Inclytam Granatam*”, y el escudo de los impresores.

El 31 de diciembre de 1536, estando en Sevilla, daba poder a Antón Parejo, sastre, para que pueda vender en Indias los libros de su padre. Estos libros los imprimía él mismo, con su hermano Sebastián, en una imprenta que habían puesto en Granada y cuya actividad aún no ha sido suficientemente estudiada. Esta imprenta funcionó en Granada hasta 1574, cuando el hijo de Sancho, Antonio de Nebrija, la trasladó a Antequera. Sancho y su hijo Antonio hacían sin duda buen negocio con su imprenta. Los libros del gran filólogo se vendían bien, por su utilidad como libros de texto. Para evitar la competencia, había sacado Sancho una real cédula que le autorizaba a solo él a imprimir y comercializar las obras de su padre.

Sancho falleció en Granada en 18 de octubre de 1556, siendo alcalde del Crimen de la Real Chancillería.

Se dice que Antonio de Nebrija (Sevilla, 1441/1444 – Madrid, 1522) fue un gramático más avanzado a su época, ya que sus obras apenas usan préstamos de los clásicos antiguos, y en esos pocos encuentros, se informa de los precedentes. Entre sus grandes aportaciones se encuentran las ediciones de las obras del mantuano a cargo de nuestro humanista: las Bucólicas, las Geórgicas y la Eneida. En estas ediciones Nebrija explica los virgilianismos de las obras a través de las *Écphrasis*: si el texto resulta algo confuso para los alumnos, Nebrija añade notas justificando la construcción, aunque muchas veces deja que sea el lector quien dé muestras de sus conocimientos. Pero la publicación de esta obra en la forma en que se nos ha transmitido, no fue decisión editorial que tomara este nuestro humanista: esta obra no salió a la luz por manos de Elio Antonio de Nebrija, que publicó todas sus ediciones de clásicos (Mela, Sedulio, Persio y Prudencio) entre el año 1498 y el año 1512.

En realidad, fue su hijo, Sancho de Nebrija, quien pasados más de veinte años de la muerte de su padre (1522), decidió publicar varias obras del humanista: *Rerum a Fernando & Elisabe Hispaniarum felicissimis Regibus gestarum Decades duas; necnon belli Nauariensis libros duos*, publicado en el año 1545, en oportuna coincidencia con el auge que experimentó hacia los años 50 la preceptiva historiográfica. Hay estudiosos que defienden que la elección de Granada como su lugar de publicación en ese mismo año, quizás fueran más decisivas otras razones políticas que las literarias: desde la conquista de Granada por los Reyes Católicos, el horizonte político y cultural de España alcanza verdaderas dimensiones imperiales y la apertura del concilio de Trento en 1545, concitará mayor resonancia europea al imperio español, a cuyo propósito los textos históricos nebrisenses contribuirán con el impulso patriótico.

Más tarde a esta publicación, en el año 1546, el mismo Sancho de Nebrija volvió a publicar otras obras de ediciones de su padre, las cuales ya hemos mencionado anteriormente y son las que nos conciernen para el comentario: las Bucólicas, las Geórgicas y la Eneida, de Virgilio. Al igual que con la anterior, hay quien busca otras razones para la publicación tardía de estas obras que no son las literarias. Según José Manuel Díaz de Bustamante (1993) a esta publicación hay que buscarle motivos económicos, más que literarios o filiales, como el propio Sancho defiende en la *praefatio* que compone para la publicación de dichas obras, donde defiende la publicación tardía y su motivo paternofilial, además de instructivo para con los alumnos, para publicarlas:

Cum diu equidem, multumque mecum, candidissimi iuuenes, reluctatus essem, utrum Antonii Nebrissensis patris mei commentaria et scholastica quaedam scholia, et (ut ipse operi titulum indidit) Ecphrases in Bucolica, Georgica, ac Maronis toto orbe celeberrimi poetae Aeneida excuderem preloque committerem, hinc enim ingratus uidebar, si eas aeterno silentio perpetuisque tenebris damnare uellem, illhinc iniurius in defuncti patris manes existimari possem, si illius naenias, quas ipse in domesticorum scholasticorum usum ac commodum luserat, ego nullo habito pudore in uulgus emitterem, ne dicam prostituerem, tandem mihi inter tam uarias cogitationes, quidnam potissimum facerem, deliberanti, haec potior sententia uisa est. Vt mallet, de patris mei umbris male mereri, quam in studiosam iuuentutem, uel in re tantilla, ingratus censi (Fol. +ij v (1-21)).

Sancho escribió una *praefatio* a esta edición de su padre, aunque las notas de su padre le dieran poco juego. Si bien Sancho explica en la *praefatio* los motivos de la publicación tardía de la obra, afirma que esta misma hubiera tenido más impacto si se hubiera publicado en aquel tiempo en el que se compuso y no en ese año de publicación en el que ya estaba todo descifrado respecto a este poeta Virgilio. Se preocupa de explicar las líneas cronológicas para defender a

su padre de los grandes comentaristas virgilianos que se dieron desde la composición de tal edición hasta el momento en que Sancho se preocupa de publicarla.

Pues en pos del redescubrimiento de la mentalidad de la antigüedad perseguido por los humanistas, la edición y el estudio comentado de los grandes autores se erigieron en pilares básicos de esa empresa cultural. Normalmente los comentarios no se tomaban como obras independientes, sino como una guía para los estudiantes, por ellos se centran en la gramática y retórica. Es más, el propio Nebrija defiende que el comentario debe resolver las dificultades del texto y además debe de ser breve, pues seguía siendo una herramienta de aprendizaje del latín:

«ita illud mihi possum meo quodam iure vindicare quod est grammatici proprium: omnium prope clausularum sensus exprimere, singulas particulas (etiam illas quae sunt in promptu) per alias notiores aut aeque notas exponere, orationis partes ordinare, et quod fieri Quintilianus praecepit, quotiens opus fuerit versus quosdam etiam paraphrasi vertere»

“Así puedo reivindicar, con cierta razón por mi parte, lo que es propio de un gramático: expresar el sentido de casi todas las cláusulas, aclarar cada partícula (incluso aquellas que saltan a la vista) por otras más conocidas o igualmente conocidas, ordenar las partes de la oración, y lo que Quintiliano señala que ha de hacerse cada vez que sea necesario, parafrasear algunos versos” (Jiménez Calvente 2001: 36, n. 4).

Entre los comentaristas que nombra Sancho en su *praefatio* encontramos a tales como Elio Donato (haciendo una distinción también con Tiberio Donato), Servio (de los más grandes comentaristas de Virgilio), Roberto Stephano y otros que iremos mencionando. Pero antes es necesario distinguir una clasificación en los humanistas según su tipo de comentario. Como ya se ha dicho, en la antigüedad la forma de comentar el texto se centraba solo en lo esencial para el aprendizaje, pero a partir del siglo XV, el texto se convierte en objeto de estudio en sí mismo, y no solo en un conjunto de materiales para aprender. Así podemos diferenciar dos tendencias: por un lado, se encuentran los comentarios en extremo prolijo, desde el punto de vista del contenido, apegados a la tradición de la exégesis línea a línea. En medio de estos comentarios surgieron varios detractores que afirmaron la similitud que había entre los comentarios. Por otro lado, surge un nuevo tipo de comentario más especializado, en el que solo había cabida para los aspectos que realmente resultaban interesantes. A esta línea pertenecen algunos de los nombrados por Sancho como Poliziano o Filippo Beroaldo, entre otros.

En cuanto a Poliziano (Toscana, 1454 – Florencia 1494), en su obra *Miscellanea* (1489), demuestra que el autor del que hizo la edición Nebrija, no se llamaba *Virgilius*, sino *Vergilius* (Martín Baños 2007). El propio Nebrija se hará eco de este comentario, pero solo para señalar,

pues ni acepta ni rechaza la opinión de Poliziano. Crea un comentario dirigido al gran público literario y debate sobre réplicas de los eruditos.

Sobre esta línea también se encuentra Filippo Beroaldo (Bologna, 1453-Bologna, 1505) con su obra *Annotationes contra Servium*, donde carga contra uno de los comentaristas más famosos de Virgilio, arremetiendo sobre errores geográficos o diferencias léxicas. Lo hace consultando numerosas fuentes, entre ellas se encuentra Macrobio, para completar las explicaciones del antiguo comentarista. Esta obra fue muy exitosa y se imprimió junto con los comentarios de Servio y Donato. Aquí se inició una tendencia de publicar una obra con varios comentaristas distintos, llegando incluso a hacerse ediciones de hasta diez comentarios, quedando la obra totalmente absorbida. Podemos comparar esta obra *Annotationes contra Servium* con la de Valla, *Annotationes in Novum Testamentum*, pues ambas manifiestan un contenido crítico.

Ya que ha sido mencionado Servio (Roma, s. IV), hay que señalar que Sancho, en su *praefatio*, aunque lo menciona, no comenta nada de su obra, salvo que fueron restauradas por una de los comentaristas ya señalados anteriormente, Roberto Stephano. Pues Sancho considera que su obra ya es conocida por todo el mundo, es el comentarista más completo de Virgilio en la Antigüedad tardía:

Seruii Mauri uberrimas enarrationes consulto praetereo, utpote qui sciam, nemini non esse in ore, illud tamen non tacebo, eas a Roberto Stephano egregie nunc restitutas, et ad pristinum candorem repositas (Fol. +iij v, 55-59).

Otro de los nombrados por Sancho, pero no comentado fue Domizio Calderini (Verona, 1446 – Roma, 1478), pues considera que solo escribió sobre obras pequeñas. Este comentarista fue uno de los que incluyeron en las ediciones del texto virgiliano con varios comentaristas, además de ser de los primeros comentaristas en ver su obra de forma impresa con los *carmina minora* de Virgilio.

De Piero Valeriano (Belluno, 1477 – X, 1558) destaca su obra *Castigationes et Varietates Virgilianae lectionis*, semejante a Beroaldo, pues desea enfrentarse a los códices y corregir las ediciones aparecidas hasta la fecha, recurriendo a los códices más antiguos y menos alterados. Pronto empezó a editarse junto con los demás comentarios virgilianos.

En 1484 aparece por primera vez el comentario de Cristóforo Landino (1424-1498), *Oratio de laudibus Maronis*, un discurso en el que presenta un valor moral en la Eneida, con un gusto especial por la alegoría, siendo Dido el amor y Eneas la virtud, y elevando a Virgilio a un filósofo-poeta, siendo su poema el camino para el conocimiento.

No se olvida Sancho de mencionar a Antonio Mancinelli (Velletri, 1452 - Roma, 1505), que tenía una adhesión a los comentaristas antiguos como Probo o Macrobio, aunque eso no le impide criticarlos cuando le parece oportuno. Según declara en su carta, quería fijarse en los aspectos del poema de mayor dificultad, y ofrecer un producto novedoso frente al de Servio y Landino, pero su obra no resulta original.

Aclara Sancho, cuando habla de Ascensio (Brabante, 1462 – 1535), que la obra de este fue posterior a la de su padre, aunque no la publicara en su tiempo. Es uno de los comentarios a Virgilio más completo y conocido, acude tanto a los comentarios antiguos como a los más recientes, intenta acercarse al texto virgiliano de todas las formas posibles. Resulta muy novedoso, pues intenta que su comentario cubra todas las necesidades sin tener que recurrir a otros. Contra este comentario se alza Sancho señalando que apenas dejar margen para que los estudiantes puedan ejercitarse:

Scio tamen liuidulos quosdam futuros, qui dicant, nos actum egisse, oleumque et operam perdidisse, nam si eo animo glossam hanc euulgauimus, ut rei literariae adolescentibus optime esset consultum, obiicient nobis Badianos commentarios, in quibus satis copiose literae structura explicatur, adeo ut etiam pueris labor hic non admodum necessarius uideretur (Fol. +iiii r, 84-90).

Ya dentro del siglo XVI se incrementó todavía más la tendencia de comentar a Virgilio. Entre estos comentarios destaca Sancho el del reformista Felipe Melanchthon. Se contabilizan 328 ediciones frente a las 150 del siglo anterior.

En cuanto a Probo, su *Vida de Virgilio* fue publicada en 1471, y en 1507 el comentario de las Bucólicas y las Geórgicas, atribuidos falsamente a él, y de los que Sancho hace mención de ellos.

[...] certe extat adhuc Probi commentariolus in Bucolica simul et in Georgica perbreuis ille quidem, sed quem possis uerbosis aliorum expositionibus antepone (Fol. +iij r, 41-43).

### *Conclusión*

Tras una revisión del conjunto, el factor común que sacamos en conclusión es Servio. De una manera u otra influye en cada uno de los comentaristas modernos, que repiten sus ideas, las completan o las corrigen. Gracias a todos los comentaristas, la obra de Virgilio se pudo seguir estudiando y usándose como herramienta de instrucción para los jóvenes. Además, al hacer una labor hermenéutica, simultáneamente hicieron otra ecdótica, salvando muchos escollos que habrían desaparecido.

Y si quedaba alguna duda sobre la idea de que Virgilio es el gran poeta latino por excelencia, ya quedan totalmente resueltas. Tras una revisión de las obras de varios autores de la época podemos ver que, aunque el tema estaba más que tratado, cada día salían a la luz nuevos comentarios sobre las obras de este grandioso poeta. Estos comentaristas trataron de arrojar luz sobre cualquier detalle de las obras. Era el poeta para el estudio del mundo antiguo y de la filología. Además de ser el de mayor repercusión también a la hora del estudio del latín para los jóvenes, pero no solo de gramática, también de retórica y de la poesía en general.

Por otro lado, hay que mencionar también la rivalidad que parece surgir entre los comentaristas. A pesar de ser un tema bastante tratado y de que ya hubiera muchísimas explicaciones a las obras de este autor, los comentaristas, según me parece, se afanaban en demostrar sus conocimientos y competencias académicas.

En cuanto al impreso, hay que destacar la preocupación de Antonio de Nebrija a la hora de escribir sus Écfrasis para que quedaran ordenadas y no produjera confusión a la hora de la consulta. Pues la estructura de los comentarios, tras el patrón de Servio, se daba en escollos correspondiendo a la palabra o sintagma que se deseaba explicar, sin seguir ningún patrón ordenado.

Respecto a la numeración, podemos sacar en clave que la signatura de los cuadernillos eran técnicas para facilitar el trabajo al encuadernador. Mientras que la numeración de los folios está más relacionada con la lectura y la facilitación para el lector a la hora de consultar la obra. Por tanto, no hay que tomar como redundante la aparición de ambas formas en una misma obra, ya que cada cual tiene su propia y distinta función.

### *Bibliografía*

- Cioranescu (1972): Alejandro Cioranescu, «Los hijos de Antonio de Nebrija en Canarias», *Revista de Historia Canaria*, 34, 1942, número 169, pp. 83-100.
- Cortés Tovar (1994): Rosario Cortés Tovar, “El comentario del gramático Elio Antonio de Nebrija a Persio”, en *Antonio de Nebrija, Edad Media y Renacimiento*, Salamanca, coord. por Juan Antonio González Iglesias, Carmen Codoñer Merino, 1994, pp. 205-214.
- De la Obra, Osorio, Moreno (1997): Juan María de la Obra Sierra, María José Osorio Pérez, María Amparo Moreno Trujillo, “El mercado del libro en Granada en el siglo XVI”, *La Imprenta en Granada* (1997), coord. Cristina Peregrín Pardo, pp. 43-72.
- Díaz de Bustamante (1993): José Manuel Díaz de Bustamante, «Nota a los prolegómenos del "Virgilio" de Nebrija», *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*, 31, 1993, pp. 121-133.
- Gallego Morell (1970): Antonio Gallego Morell, *Cinco Impresores Granadinos de los Siglos XVI y XVII*, Granada: Universidad de Granada. Departamento de Literatura, 1970, pp. 151.



- González Vázquez (1983): José González Vázquez, “El simbolismo de la naturaleza en la poesía de Virgilio”, *Estudios de Filología Latina*, 3 (1983), pp. 39-64.
- Jiménez Calvente (2011): Teresa Jiménez Calvente, “Virgilio y sus comentarios renacentistas (I)”, *Estudios Clásicos*, 120 (2001), pp. 35-64.
- Jurado Muñoz de Cueva (1998): Augusto Jurado Muñoz de Cueva, *La Imprenta: Orígenes y Evolución (I)*, Madrid, Capta Artes Gráficas, S.A., 1998, pp. 305.
- Martin Abad (1997): Julián Martín Abad, “Apunte brevísimo sobre la imprenta incunable granadina”, *La Imprenta en Granada* (1997), coord. Cristina Peregrín Pardo, pp. 13-20.
- Martín Baños 2007: Pedro Martín Baños, «De *Virgilius* a *Vergilius*. Poliziano y la bibliografía de Antonio de Nebrija», *Revista de Filología Española*, 87, 2007, pp. 79-102.
- Restrepo Zapata (2014): Jaime Restrepo Zapata, *La Invención de la Imprenta y los Libros Incunables*, Bogotá: Universidad del Rosario, 2014, pp. 364.
- Rodríguez Peregrina (1991): José Manuel Rodríguez Peregrina, “La égloga IV de Virgilio a través de la de *interpretatio allegorica* de Luis Vives”, *Florentia Iliberritana: Revista de Estudios de Antigüedad Clásica*, 2 (1991), pp. 455-466 (p. 463).
- Vilchez Díaz (1997): Alfredo Vilchez Díaz, “Primeros pasos. El siglo XVI”, *La Imprenta en Granada* (1997), coord. Cristina Peregrín Pardo, pp. 21-42.
- Delgado Casado (1996): Juan Delgado Casado, *Diccionario de Impresores Españoles (Siglos XV-XVII)*, Madrid: Arco Libros, 1996. 2 vols.
- Solís (1996): José Solís de los Santos, «*Dis aliter visum* (En torno a un lamento por la injusticia de la vida)», *Arqueólogos, historiadores y filólogos. Homenaje a Fernando Gascó*, A. J. de Miguel Zabala, F. E. Álvarez Solano, J. San Bernardino Coronil (eds.), Sevilla: Kolaios 4, 1996, II, p. 705-709.

## Índice

Portada.....	1
Introducción.....	2
Descripción del impreso .....	2
Edición de los preliminares .....	8
Traducción.....	13
Comentario .....	17
Conclusión.....	23
Bibliografía.....	24